

Capítulo 117

Una vida diaria feliz (2)

1.

Después de terminar de tocar, Amelia guardó su violín en su estuche y se cambió de ropa.

Se quitó el vestido pesado y extravagante y se puso una camisón ligero en su lugar.

Gracias a Siwoo, se encontró usando ropa de dormir con bastante frecuencia. Antes de esto, solía usarla como máximo una vez a la semana.

Se dirigió a la espaciosa cama donde Siwoo ya la esperaba.

Luego, apoyó su cabeza sobre una de las almohadas ordenadamente colocadas.

Siwoo, que se había quedado dormido a mitad de camino, se despertó al sonido de un susurro.

“¿Perdón, te desperté?”

“No, solo cerré los ojos mientras esperaba.”

Ella acarició suavemente su cabeza antes de volverse para mirarlo.

Incluso en esta habitación tenuemente iluminada, solo por la luz del día que se desvanecía, podían verse claramente los ojos el uno del otro.

Estar tan cerca de él ya no le hacía sentir incómoda.

Al contrario, incluso se sentía algo cómoda.

“Señorita Amelia, ¿puedo preguntarle algo?”



“Sí, adelante.”

“¿Recuerda cuando se disculpó conmigo? ¿Cuando desperté por primera vez?”

De hecho, ella lo había hecho.

En ese entonces, Amelia se sintió contenta, sabiendo que Siwoo había recuperado la razón.

Se sintió aliviada, sabiendo que no tendría que perderlo.

A pesar de eso, aún derramó sus lágrimas, por el pecado irreversible que había cometido por él.

“Sí.”

“Entonces... ¿Por qué me pediste disculpas, señorita Amelia?”

Preguntó Siwoo mientras fijaba su mirada en Amelia.

No era una mirada reprochadora, sino una curiosa, una mirada llena de un deseo genuino de saber.

También se podía ver una mezcla de cálido afecto y confianza en esa mirada.

“En mis ojos, eres una persona increíble y sumamente amable, señorita Amelia...”

Ella era quien le cantaba canciones de cuna, quien tenía miedo de dormir sola.

La que le traía bocadillos cuando estudiaba y le enseñaba sobre las cosas que no sabía.

También lo acompañaría en paseos y picnics para que no se aburriera.

Ésa era la Amelia que el Siwoo actual conocía.

Amelia sintió que su corazón se hundía.

Esto era algo que ella no quería revelar, o al menos, intentaba ocultar el mayor tiempo posible. Sentía que su secreto, que había querido mantener escondido, se había expuesto ante todo el mundo.

“E-En aquel entonces, te aseguré que todo estaba bien, así que que te pregunte ahora no significa que vaya a retractarme o algo por el estilo... Solo... tengo curiosidad...”

“Lo sé. Lo entiendo.”

Al igual que cuando era adulto, el joven Siwoo era amable.

También era diligente, sincero y tenía un buen corazón.

Comparado con Amelia, que era una verdadera alborotadora cuando tenía su edad, él era como un ángel.

Pero, esto era lo que la dejaba sin palabras.

Si ella le contara todo, él podría realmente haberla perdonado.

Después de todo, él no tenía recuerdos de haber sido maltratado por ella.

También existía la posibilidad de que esto sirviera como un amortiguador para que él la perdonara más fácilmente cuando sus recuerdos finalmente regresaran.

Sin embargo, ese resultado no era algo que Amelia deseara.

No importaba cuán asustada estuviera, quería enfrentar las consecuencias de sus propias acciones de manera adecuada.

“No ahora.”

“...”

“Te lo haré saber cuando seas mayor.”

“Está bien, señorita Amelia.”

Siwoo asintió obedientemente sin quejarse ni mostrar ninguna duda.

Él realmente creía que había una razón válida detrás de la decisión de Amelia.

Pero, incluso su actitud obediente molestaba a Amelia.

“Buenas noches. Gracias por encargarte de tantas cosas por mí hoy.”

Siwoo le deseó buenas noches cortésmente antes de darse la vuelta para prepararse para dormir.

“Siwoo.”

En ese momento, Amelia le llamó.

Siwoo se dio la vuelta para mirarla, como si hubiera estado esperando esto.

Habían desarrollado una cierta rutina en los últimos días. Realizaban este acto hasta quedarse dormidos juntos.

“¿No lo vamos a hacer esta noche?”

Aunque Siwoo nunca hablaba primero, Amelia siempre accedía a su petición cuando él le mostraba sus deseos.

Era porque ella se alegraba de verlo comportarse como un niño.

“¿Estás de acuerdo, señorita Amelia?”

“Como ya dije, si quieres hacerlo, puedes.”

“Pero, es vergonzoso...”

Amelia movió sutilmente su brazo, facilitándole que tocara sus pechos.

Al principio, Amelia le permitía tocar sus pechos porque quería imitar a su profesora. Pero últimamente, sentía una pizca de decepción si no lo hacían antes de dormir.

No era solo porque quisiera satisfacer sus deseos.

El acto de ofrecer sus partes preciosas de alguna manera hacía que su abdomen inferior se estremeciera.

Además, cada vez que él le masajeaba los pechos, siempre se sentía somnolienta.

Era como si hubiera recibido un masaje muy cómodo.

Mientras pudiera soportar la ligera vergüenza, era una situación en la que ambas ganaban.

“...Disculpa.”

Siwoo tragó saliva y extendió los brazos hacia el pecho de Amelia.

Su camisón era esencialmente un vestido sin mangas que dejaba al descubierto su escote.

Además, debido a la forma en que había colocado su cuerpo, el volumen de su pecho se acentuó. Cuando él lo tocó por encima de la ropa, la escena se volvió aún más atractiva.

“Ngh...”

Amelia dejó escapar un suave gemido mientras Siwoo se concentraba en la textura de sus pechos en su mano.

Él era plenamente consciente de que esto estaba mal.

Como hombre, le habían enseñado que nunca debía tocar el cuerpo de una mujer de manera descuidada, especialmente sus partes sensibles como los pechos.

De hecho, estaba confundido sobre por qué Amelia le permitía hacer esto sin protestar.

Él solo lo hacía para satisfacer sus deseos y porque le gustaba.

Este era el momento que más esperaba desde que comenzaron a dormir juntos hace unos días.

“Ah...”

Las pestañas cerradas de Amelia temblaban.

Cada vez que la mano de Siwoo tocaba su pecho, ella soltaba un suspiro mientras fingía no importarle la sensación que estaba experimentando.

Siwoo tenía una sensación clara de lo que estaba pasando por su respiración.

Le recordó la vez que fue a la casa de baños con las Gemelas el otro día.

La voz y el jadeo que emitió eran similares a los que Odette hizo cuando frotó su pecho desnudo contra su espalda.

Ese sonido enigmático y seductor que hizo que su miembro se endureciera.

Por supuesto, su miembro actual estaba más blando que entonces y sería difícil que Amelia lo notara si no se esforzaba en mirar.

Mientras se concentraba en la sensación en su palma, pudo sentir que la parte blanda en el centro de sus pechos se endurecía.

Naturalmente, era su pezón.

“Hmm...”

‘¿Qué hay detrás de esa tela delgada?’

‘¿Sus pezones se endurecieron igual que los de las Gemelas?’

‘Si le quito la ropa, ¿cómo se verán sus pechos?’

Sintiendo su aliento rozar su mano, la curiosidad de Siwoo se avivó aún más.

Había un bulto entre sus piernas, lo que le provocaba una oleada de culpa.

Independientemente de su pasado, Amelia había sido una dueña amable con él.

Sentía culpa por tener pensamientos tan impuros hacia ella.

Pero, ni siquiera ese sentimiento de culpa podía superar su curiosidad impulsiva.

Siwoo podía sentir cómo esa culpa se desvanecía lentamente.

Deliberadamente fingió torcer accidentalmente la punta de su dedo contra la parte que ella le había advertido que no tocara, su pezón.

“Ahh...”

Las delicadas cejas de Amelia se fruncieron.

Su respiración se volvió aún más agitada mientras se esparcía por el aire, llevando un dulce aroma consigo.

Siwoo detuvo sus movimientos y contuvo la respiración mientras observaba atentamente su reacción.

Él tenía miedo de que ella pudiera abrir los ojos y reprenderlo. Instintivamente, encogió los hombros. Pero, contrariamente a sus expectativas, ella solo permaneció allí en silencio como si nada hubiera pasado.

El chico podía sentir su corazón latiendo con fuerza.

Ya no podía controlar su instinto.

Aunque en el fondo sabía que lo que estaba haciendo estaba mal, no podía detenerse.

“Mmh... haah...”

Siwoo comenzó a moverse en serio.

Dejó de lado la culpa y se entregó al impulso repentino que había surgido.

Mientras levantaba suavemente la parte inferior de sus pechos, su dedo índice rozó el tentador pezón que había empezado a revelar su forma a través de la tela.

Cada vez, el cuerpo de Amelia temblaba.

Sus respiraciones calientes acompañadas de su gemido sensual eran como un bono adicional para él.

Durante su primera noche, incluso el más mínimo roce la había sobresaltado, llevándola a resistirse a su contacto. Sin embargo, ahora permanecía en silencio a pesar de que él iba aún más allá que entonces.

Su respiración se volvió más irregular mientras mantenía los párpados cerrados.

Siwoo no pudo evitar interpretar su reacción como una forma sutil de aprobación.

‘¿Quizás la señorita Amelia quiere que haga esto?’ Un sentimiento de culpa se coló en sus pensamientos.

Tragó saliva una vez más mientras sus acciones se volvían más audaces; comenzó a tocar sus pezones con seriedad.

“Haa... ah...”

Cada vez que torcía sus pezones con las yemas de los dedos, sus cejas rectas se fruncían en respuesta.

Su cuerpo temblaba y se detenía intermitentemente mientras atravesaba un ciclo repetitivo.

En ese momento, dejó de ser la dueña gentil y serena que él siempre había conocido.

En cambio, se convirtió en una simple marioneta manipulada por las yemas de sus dedos.

Una extraña sensación de dominación surgió dentro de él, rompiendo todo tipo de restricción moral.

Sin embargo, eso no duró mucho.

Después de aproximadamente treinta minutos escuchando sus jadeos y sintiendo la suavidad de su pecho entre sus manos, el sueño comenzó a envolverlo.

Su entusiasmo inicial disminuyó mientras se quedaba dormido sosteniendo el pecho de Amelia.

“Ah...”

Cuando sus movimientos de mano cesaron y la habitación se llenó solo con el sonido de sus suaves respiraciones, Amelia abrió lentamente los ojos.

Estos brillaban con sensualidad, inusualmente húmedos como el rocío en las hojas al amanecer.

“Ah...”

Cuando Siwoo, que estaba acariciando sus pechos como de costumbre, movió su mano hacia una zona más sensible de su pecho, ella no se resistió.

Esto la dejó un poco confundida.

‘¿Por qué hice eso?’

Fue un acto audaz y atrevido.

Una acción que no habría permitido en circunstancias normales.

‘¿Quizás fue algo impulsivo?’

¿Quizás estaba tratando de complacerlo?

¿Acaso mi sentido del deber hacia él se ha distorsionado hasta convertirse en una disposición a cumplir todos sus caprichos?

¿O tal vez, fingía resistirme cuando en el fondo realmente quería dejar que lo hiciera?

Amelia sintió con retraso una sensación de ardor en su rostro.

No era solo por el hecho de que le permitió acariciar sus pechos sin ninguna reserva.

Sino porque su caricia había encendido un placer innegable dentro de ella.

Una sensación eufórica que resonaba desde su pecho hasta su útero.

Una sensación de cosquilleo desconocida y un mareo que nunca antes había experimentado.

La razón por la que inicialmente toleró su acción era incierta, pero sabía por qué continuaba aceptando sus toques.

Porque ella también lo permitía.

Esta realización la hizo sentir tan avergonzada que casi no pudo soportarlo.

“¡Ah...!”

Amelia, que estaba agarrando la almohada en silencio para soportar la vergüenza insoportable, sintió una sensación húmeda entre sus muslos mientras se revolvía.

Confundida, deslizó su mano por debajo de su camisón.

Sus bragas estaban tan húmedas que podía sentir la humedad desde afuera.

Abrió los ojos con sorpresa antes de deslizar su mano dentro de sus bragas, con cautela.

Estaba increíblemente mojado.

Como si docenas de caracoles hubieran pasado por allí.

Retiró la mano y la observó con ojos temblorosos.

Un fluido espeso y pegajoso se estiraba entre sus dedos.

Sabía lo que era, una secreción lubricante producida por la vagina durante la excitación sexual.

Su propio fluido vaginal.

“...”

Ella olvidó culparse por su acción y en cambio se consumió por completo en el auto-desprecio.

Aunque tenía conocimientos sobre actividades sexuales, nunca antes había intentado masturbarse. Ver tanta fluid vaginal proveniente de su propio cuerpo fue algo nuevo para ella.

Y la razón de esto era porque Siwoo, el más joven, no el adulto, estaba jugando con sus pezones.

Se mordió los labios con fuerza y salió silenciosamente de la cama para no despertar a Siwoo por accidente.

Era hora de cambiarse las bragas.

“Ugh...”

Después de regresar a la cama, se acostó de nuevo, pero el extraño estado de excitación la mantuvo dando vueltas durante toda la noche.